

“La máquina del tiempo”: una experiencia educativa.

Lic. Graciela A. Brunazzo. FCNyM (UNLP) y CEAPYM (Asociación civil sin fines de lucro). Correo electrónico: ceapym@yahoo.com.ar

Resumen:

Durante el año 2005, alumnos de tercer año del nivel Polimodal de la EEMN° 5 de Tolosa desarrollaron un proyecto dirigido por la autora del presente trabajo, tendiente a indagar el pasado local, reforzar su sentido de pertenencia comunitaria y contribuir a la construcción de sus identidades. Partiendo de la premisa de que *la mente de los sujetos funciona como una “virtual máquina del tiempo” ante “vías” de la memoria (fuentes escritas y orales, lugares, colecciones de objetos antiguos y de materiales arqueológicos)* se propusieron investigar el devenir local, evaluando el alcance temporal de cada una de estas “vías” y su carácter complementario en la construcción del pasado.

Palabras claves: pasado, memoria, identidad, patrimonio.

Abstract:

During 2005, in the EEMN° 5 at Tolosa, 3rd year Polimodal level pupils developed a project directed by the author of the present paper, with the purposes to research the local past, to strengthen the sense of communitarian ownership and to contribute to the construction of yours identities. Under the premise that *the mind of the subjects work like a “virtual time machine” in the presence of memory’s “ways” (wrote and oral sources, places, antiquities objects and the archaeological materials collections)* they purpose to research the local happen, testing the temporal reach of each of that “ways” and its complementary character in the past construction.

Key words: past, memory, identity, heritage.

Algunos problemas sobre las aproximaciones al pasado

Si quisiéramos representar al mundo actual a través de una única imagen, probablemente nos resultaría imposible: ¿autopistas con tránsito vertiginoso?, ¿cables ópticos transfiriendo millones de bytes de información?, ¿moléculas de ADN analizadas y “decodificadas” en los laboratorios?, ¿millones de celulares sonando? o ¿ambientes contaminados y especies

extinguiéndose día a día?. No sabríamos cuál elegir, ya que cada imagen sólo representa un recorte de un todo complejo. Lo mismo sucede con las percepciones acerca del presente y las versiones que de él se construyen. Cuando se considera al pasado, nos encontramos ante una situación similar pero con una limitación mayor, dado que sólo contamos con las “huellas” tangibles e intangibles que han perdurado del mismo.

Ante un mundo tan cambiante, muchos pueden preguntarse por qué nos interesa sondear en tiempos pretéritos. Dicha pregunta se enfatiza cuando en esa experiencia intervienen jóvenes alumnos, sobre los se suele tener el prejuicio de que sólo están ocupados en transitar su presente y que, tal vez, ni siquiera tienen demasiadas expectativas acerca de su futuro. La respuesta a la pregunta de por qué el pasado sería significativo es relativamente sencilla, si comparamos la memoria colectiva con la memoria de los sujetos. Necesitamos de los recuerdos para reconocernos como individuos, como seres con identidades socialmente construidas que lejos están de poder ser representadas como un todo acabado y estático. Lo mismo sucede con la necesidad de construir nuestro pasado como sociedad, ya que un pueblo sin memoria es lo mismo que una persona con amnesia: no sabe quién fue, no sabe quién es y, difícilmente, sepa quién será, al carecer de recuerdos o imágenes que le ayuden a perfilar objetivos. La necesidad de contar con registros del pasado también tiene que ver con el valor de la experiencia, a partir de la cual podemos aprender tanto de los errores como de los aciertos previos.

Sobre la sistematización del conocimiento acerca del pasado, ha existido la tendencia, y aún existe, de hablar de la Historia en singular, como si una única versión de los hechos fuera más consistente o tranquilizadora. Sin embargo, la historia ha sido escrita por personas, generalmente hombres con alguna influencia en las sociedades de su tiempo, condicionados por sus propias circunstancias. Muchas veces, éstos no han sido testigos presenciales de los hechos sobre los que dan cuenta y ni siquiera han sido contemporáneos de los mismos, sino que se han basado en diversos tipos de fuentes. De éstas, han sobresalido por lejos las escritas, debido al mayor estatus otorgado por muchos historiadores a este tipo de registro. ¿Pero qué hay para decir de los tiempos no documentados o de los pueblos sin escritura?. Allí es dónde los arqueólogos y “prehistoriadores” asumen el desafío e intentan dar cuenta de ello a partir de los restos materiales de las culturas.

Otro punto a considerar es que los hechos referidos en los libros de “historia”, han apuntado a sucesos considerados “sobresalientes” tales como campañas militares y descubrimientos, a la vez que endiosaban o satanizaban a quiénes participaron de ellos.

Afortunadamente, son cada vez más los historiadores y arqueólogos que consideran múltiples fuentes acerca del pasado y realizan el cruce de datos para aproximarse a una interpretación de los hechos, al mismo tiempo que ha crecido el interés por los aspectos que hacen a la “vida cotidiana” en el pasado.

La formación educativa en nuestro país ha tendido al “enciclopedismo” y, en relación a la formación en áreas como historia nacional, en los últimos años, no se le ha dedicado el espacio suficiente dentro de las currículas. Con una base lábil en este sentido es difícil sorprenderse ante el desconocimiento casi total, por parte de docentes y alumnos, sobre las “historias” de las localidades que habitan. De esta forma observamos cómo los habitantes de un determinado “territorio” conocen muy poco acerca de los procesos naturales y culturales que allí se desarrollaron, lo cual repercute en su “sentido de pertenencia”.

Planteadas la problemática, consideramos que a través del proyecto “La máquina del tiempo” podríamos acompañar a los alumnos en el proceso de investigación y construcción de discursos sobre el pasado local haciéndolos sentir protagonistas, no sólo de sus historias de vida sino también de las “historias” de la sociedad que conforman.

Nuestro “lugar en el mundo”

La EEMN° 5 se ubica en localidad de Tolosa, partido de La Plata, provincia de Buenos Aires. Antes de constituirse como localidad, su territorio formó parte de estancias de aristócratas familias, fue espacio de avanzadas de colonos españoles y también fue escenario de los desarrollos culturales de sus primigenios habitantes, los aborígenes. Si bien la localidad fue fundada en 1871, once años antes que la capital de la provincia, tuvo su época de auge con relación a este último hecho. A partir de la llegada del Ferrocarril de la Provincia en 1882, Tolosa ofició de “puerta” de la nueva capital y de “obrador”, a través de una población que crecía aceleradamente con el aporte de inmigrantes que se ocuparían de la construcción de la flamante ciudad. Con la inauguración de los Talleres Ferroviarios en 1887, gran parte de los habitantes de la localidad encontraron en los ferrocarriles no sólo

su sustento, sino un modo de vida que iría configurando la “identidad local” (Brunazzo, 2004).

A estos procesos de transformación social local, nos aproximamos a través de diversas fuentes o “vías de la memoria”, las cuales comenzamos a transitar con el desarrollo del proyecto “La máquina del tiempo” dirigido por autora del presente trabajo¹, quien reside además, en la localidad de Tolosa. El proyecto fue previamente consensuado por la comunidad educativa de la EEMN° 5 a través de reuniones formales entre docentes y encuestas a los alumnos, siendo avalado por sus autoridades y por el inspector a cargo de la Rama. Los destinatarios directos fueron los alumnos de un curso del tercer año del nivel Polimodal (turno mañana) de la EEMN° 5, residentes en Tolosa y con edades que promediaban los diecisiete años. Los destinatarios indirectos fueron el resto de la comunidad educativa del establecimiento y otros establecimientos educativos tolosanos.

Las “vías de la memoria”

El rostro de nuestra localidad está surcado por las vías del ferrocarril y en el espejo de acero de sus rieles, parecen haber quedado atrapadas nostálgicas imágenes de un pasado, en el que esta forma de transporte y comunicación tenía una enorme relevancia.

La función simbólica de las “vías” respecto del pasado local hizo que de ese modo comenzáramos a referirnos respecto de las diversas fuentes disponibles, a la vez que este término aludía a su función como medio para aproximarse a dicho pasado.

La “máquina del tiempo” se nos presentó como una metáfora del modo en que la mente de los sujetos funciona ante estímulos o disparadores de la memoria, permitiéndoles evocar incluso un pasado que los trasciende, ya que parte del mismo no lo han transitado pero pueden acceder a él a través de sus “huellas”.

De este modo, los alumnos iniciaron el trabajo a partir del acopio y análisis de las fuentes. En ámbitos públicos y privados tales como archivos y bibliotecas ubicaron documentos históricos, mapas, planos, fotografías de época y publicaciones sobre censos, historias

¹ Docente de la EEMN° 5, Docente de la Cátedra de Arqueología Americana II (FCNyM, UNLP) y miembro del CEAPYM (Asociación civil sin fines de lucro dedicada a la investigación y difusión del patrimonio arqueológico local y regional, Personería Jurídica N° 24196).

locales y hallazgos arqueológicos. Asimismo, se contactaron con “antiguos” pobladores, a los fines de recuperar “historias orales”, materiales fotográficos y cartas personales. A través de “itinerarios históricos” guiados, recorrieron lugares emblemáticos de la localidad y los relevaron a través de dibujos y fotografías. Visitaron colecciones de objetos “antiguos” (Museo del Automóvil, Ferroclub Tolosa, Exposición MUSAS 2005) y colecciones de materiales arqueológicos locales de los siglos XVIII a XX (CEAPYM).

Resultados y consideraciones finales

Los datos obtenidos a partir de las diversas fuentes mencionadas, fueron analizados por los alumnos, quienes al cruzarlos observaron que: 1) algunos procedentes de documentos históricos no concordaban con los publicados en diarios, revistas, libros y con “mitos urbanos”; 2) las “vías de la memoria” variaban su alcance con relación a qué aspectos de la realidad representaban y a su profundidad temporal.

Respecto del primer punto, las diferencias se presentaban sobre todo en lo que a números refiere (fechas, cantidades y calles) pero también se dieron en los nombres de las personas y sus nacionalidades, ubicación y función de ciertos predios y edificios. Como ejemplos, podemos señalar errores respecto a los límites geográficos de la localidad, el nombre y nacionalidad del fundador, la ubicación del viejo cementerio. Entre los “mitos urbanos” sobresalía aquel que cuenta que Juan Manuel Ortiz de Rosas visitaba “la casona sin ochava” ubicada en 1 y 528 bis. Dicha versión no resultaba verosímil ya que su época de construcción ronda entre 1872 y 1880, cuando el “Restaurador” se encontraba exiliado en Inglaterra, dónde murió en 1877.

Con respecto al segundo punto señalado, las fotografías, historias orales y colecciones de objetos antiguos permitieron acceder a aspectos de la vida cotidiana tales como vestimenta, costumbres y utensilios de los cuales son escasos otros tipos de registro. Al escuchar el relato de “nuestros mayores”, los alumnos se sorprendieron ante las diferentes realidades vividas entre unos y otros para la misma edad.

En cuanto a los documentos históricos sobre la región, los primeros datan del siglo XVI. En consecuencia, para aproximarse a tiempos más remotos o a aspectos desconocidos de los modos de vida de los aborígenes, fue necesario recurrir a las publicaciones y colecciones

arqueológicas provistas por la autora del presente trabajo, quien realiza investigaciones arqueológicas en la zona desde hace quince años.

La visita a “lugares de la memoria” y su contrastación con material fotográfico correspondiente a la “época de oro” de la localidad, permitieron a los alumnos observar la “pérdida patrimonial” que han sufrido conjuntos históricos tales como los Talleres Ferroviarios y el Barrio de “Las mil casas”. Cabe destacar que los Talleres fueron escenario en 1896 de la primera huelga de relevancia en nuestro país, mientras que “Las mil casas” son consideradas el primer barrio obrero de Sudamérica. En el caso de los Talleres, la mayor parte de los edificios han sido saqueados por el valor comercial de sus materiales constructivos (pinotea, hierro de fundición, tejas de Marsella, ladrillos de máquina) y otros han sido demolidos. En “Las mil casas”, alrededor de un 90% de las viviendas han sido remodeladas y varias han sido demolidas, por lo que la fisonomía del barrio dista mucho de la original (Brunazzo, 2005 a y b). Estas observaciones han contribuido a que los alumnos relacionaran la pérdida de patrimonio con la pérdida de la memoria colectiva, concienciándolos acerca de su protagonismo en la valoración y protección del mismo.



Visita a “lugares de la memoria”: Los Talleres Ferroviarios de Tolosa.

Entre las conclusiones obtenidas por los alumnos pueden destacarse:

- a) No existiría una única “vía” para aproximarnos al pasado.
- b) El valor diagnóstico de cada “vía” se potencia en la medida que los datos sobre una misma cuestión son cruzados.
- c) Las diferentes “vías” pueden tratar o ponderar distintos aspectos de la realidad además de diferir en su alcance temporal, por lo que suelen resultar complementarias.
- d) Somos protagonistas de historias que hacen al devenir de la sociedad en su conjunto.
- e) Somos responsables de la valoración, protección y conservación del patrimonio.

Presentación en sociedad de “La Máquina del Tiempo”

Entre los productos del proyecto figuran un diario de campo, un informe científico y un stand, presentados en la Feria Regional de Ciencias 2005. En ese contexto, los alumnos exhibieron su trabajo al público, a partir de paneles ilustrativos que representaban las ideas de las que partía el proyecto y las diferentes “vías” consideradas en la aproximación al pasado local. Al mismo tiempo, realizaron exposiciones orales y mediante lenguaje de señas ante los concurrentes a la Feria, entre los que se encontraban alumnos de la Escuela de Hipoacúsicos. A partir de la evaluación de los jurados, el proyecto resultó ganador en la categoría “Ciencias Sociales”.

La experiencia desarrollada fue base de un nuevo proyecto dirigido por la autora, denominado “La comunidad de Tolosa y su patrimonio”, el cual enfatizaría la “vía arqueológica” en la aproximación al pasado, resultando entre los ganadores del “Concurso 2005 de Innovación Educativa en Ciencia y Tecnología” convocado por la Fundación YPF (Brunazzo, 2006).



Stand correspondiente al proyecto “La máquina del Tiempo”, presentado en la Feria Regional de Ciencias 2005.

Bibliografía citada:

Brunazzo, Graciela A. “Tolosa: Pasado y Presente de un barrio pionero (Primera parte)”. *El Satélite* N°40, año VII . Villa Gesell, diciembre de 2004. Pp.2-4.

(a) Brunazzo, Graciela A. “Tolosa: Pasado y Presente de un barrio pionero (Segunda parte)”. *El Satélite* N°41, año VIII . Villa Gesell, agosto de 2005. Pp. 2-4.

(b) Brunazzo, Graciela A. “Tolosa: Pasado y Presente de un barrio pionero (Tercera parte)”. *El Satélite* N°42, año VIII . Villa Gesell, octubre de 2005. Pp. 18-20.

Brunazzo, Graciela A. “Innovación educativa en Ciencia y Tecnología: Proyecto La comunidad de Tolosa y su patrimonio”. *Panorama urbano* N° 25. Berisso, octubre de 2006. Pp. 14-17.